

EL ECUMENISMO HOY

Informe del Grupo de trabajo conjunto entre la Iglesia católico-romana y el C. E. I.

PREFACIO

El Grupo de trabajo conjunto entre la Iglesia Católica Romana y el Consejo Mundial de las Iglesias tiene ahora una historia de diez años. Fue fundado en 1965, un poco antes de la clausura del Concilio Vaticano II. Cuando, en 1964, al final de la tercera sesión fue aprobado el decreto sobre Ecumenismo, se puso la base para la colaboración formal entre la Iglesia Católica Romana y el Consejo Mundial de las Iglesias. El Grupo de trabajo conjunto fue formado para explorar las posibilidades de estudio y trabajo en común y para proponer métodos y estructuras de colaboración. Al mirar retrospectivamente sobre los diez años, encontramos mucho por agradecer. Se han establecido muchos contactos y se ha desarrollado un considerable número de actividades conjuntas.

¿Qué forma deberían tomar esas relaciones en el futuro? ¿Cuáles deberían ser las prioridades de nuestro trabajo común? En los dos últimos años estas cuestiones han interesado mucho al Grupo de trabajo conjunto. Los avances que el movimiento ecuménico ha hecho en los últimos diez años son una promesa que debe ser asida.

Pero el pensamiento acerca de la dirección futura sería irrealista, si no tomara en cuenta la experiencia actual a nivel local. ¿A dónde han sido conducidas las Iglesias por los impul-

sos del movimiento ecuménico? ¿Qué descubrimientos han hecho? ¿Qué dificultades y problemas han encontrado? Con demasiada frecuencia los esfuerzos ecuménicos a nivel internacional tienden a descuidar las intuiciones logradas en la vida de la iglesia. Por eso, el Grupo de trabajo conjunto decidió iniciar una investigación en diferentes situaciones locales. Nosotros tenemos el gusto de hacer aquí asequibles los resultados de este estudio. Toda investigación tiene sus límites y ésta ciertamente no es una excepción. Pero creemos que los hallazgos son bastante significativos para ser ofrecidos a un público más amplio. Han sido valiosos para la reflexión del grupo de trabajo conjunto y esperamos que ayudarán asimismo a otros que estén interesados en el futuro del movimiento ecuménico.

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al P. Jean de la Croix Banadio, al Rev. Iván Gould y al Dr. Robert Welsh que han cedido mucho de su tiempo para evaluar las respuestas de esta investigación, presentando juntos un reporte conjunto sobre el ecumenismo hoy.

Mons. Charles MOELLER, Secretario.
Secretariado para la Promoción
de la Universidad Católica.

Lukas VISHAR, Director.
Secretariado de Fe y Ordenación
del Consejo Mundial de las Iglesias.

Octubre, 9, 1974.

INTRODUCCION

1. El propósito de este informe es presentar los resultados de una investigación conjunta dirigida por el Consejo Mundial de las Iglesias y el Secretariado Vaticano para la Promoción de la Unidad Cristiana sobre el tema de la misión de la Iglesia en lo que se refiere a las actividades ecuménicas. La investigación fue realizada como preparación del encuentro del Grupo de trabajo conjunto en Venecia a fines de mayo de 1974; sirvió como guía para las decisiones sobre la cooperación entre Roma y Génova en los próximos años.

En julio de 1973, fue enviado a un número de corresponsales en diferentes continentes un cuestionario preparado conjuntamente. Comprendía cuatro cuestiones para ser contestadas por todos los corresponsales y una quinta dirigida solamente a los católicos. Se recibieron respuestas de casi todos ellos a quienes se había pedido su respuesta: 33 respuestas (la mayor

parte muy detalladas) se recibieron de 18 regiones o países y 3 respuestas de organizaciones de la Curia Romana ¹.

El estudio y evaluación de los resultados dio lugar a dos informes complementarios. El primero, tratando más particularmente de los tipos de colaboración, fue redactado en base a las respuestas llegadas al Consejo Mundial de las Iglesias. El segundo, dando un cuadro más comprensivo de la situación ecuménica, fue preparado en nombre del Secretariado para la Promoción de la Unidad Cristiana. Obviamente, esta presentación no intentó reemplazar los informes originales, sino sólo asentar los principales hallazgos.

2. Inmediatamente debe ser advertido que la investigación a la que nos estamos refiriendo tiene importantes limitaciones, como las tiene toda investigación:

— El enfoque del cuestionario produjo una serie de respuestas que no pueden ser correlacionadas con facilidad, ya que la formulación de las cuestiones con cierta extensión influyó en las respuestas dadas.

1. Los países que tomaron parte en el examen de revisión fueron: Australia, Canadá, Cuba, Francia, Inglaterra, India, Indonesia, Japón, África del Este, Corea, América Latina (Colombia, México, Argentina), Líbano, Filipinas, Polonia, Sudáfrica, Estados Unidos, Alemania Occidental, Yugoslavia. Respuestas se recibieron del Consejo de Laicos, de Cor Unum, y de Justicia y Paz todas ellas organizaciones de la Curia Romana.

El cuestionario enviado era como sigue:

1. Para su iglesia local, ¿cuáles han sido las consecuencias pastorales del movimiento ecuménico hasta el presente?
2. ¿Cuáles son las preguntas principales hoy de su iglesia local para llevar adelante su misión, y cuáles han sido las consecuencias de esto para los esfuerzos ecuménicos locales? (a).
3. ¿Cuáles son los temas prioritarios pastoralmente que afronta la situación ecuménica?
4. ¿Puede dar algunos tipos de colaboración ecuménica (b) que hayan tenido lugar recientemente en su área: problemas, dificultades y futuro de estas experiencias?
5. ¿Qué papel juegan los textos del Concilio Vaticano II en la evaluación crítica de la evolución del movimiento ecuménico?
 - a) e. g. Grandes cambios en el mundo de hoy; crisis de fe; descontento cara a la iglesia institucional; tensión entre las tendencias opuestas dentro de la iglesia; la crisis de identidad del clero y los problemas de vocación; la responsabilidad progresista del laicado; matrimonios mixtos; movimientos no institucionales; esfuerzo por lograr la justicia; el problema de la violencia; discriminación racial; población, paz, etc.
 - b) e. g. Grupos conjuntos de trabajo; cooperación en el desarrollo, el cuidado por el desarrollo sanitario, sociedades bíblicas, misiones industriales urbanas, etc.

— El cuestionario fue enviado a un número relativamente pequeño de participantes elegidos en los diferentes continentes (la Ortodoxia está apenas representada; hay muy pocos de los evangélicos conservadores), los cuales eran invariablemente co-responsales «oficiales». Parece probable que las respuestas recibidas habrían sido muy diferentes si hubiera sido enviado a otros grupos u organizaciones.

— Hay una variación muy grande en las respuestas en cuanto al contenido y al estilo. Algunas son un reflejo objetivo de una situación; otras son más un análisis de la situación con comentarios sobre el posible desarrollo futuro de la cooperación ecuménica. Algunas representan la opinión de un individuo, mientras que otras son el resultado de un grupo de reflexión que, en algunos casos, fue incluso inter-confesional.

En resumen, la investigación no puede ser calificada como «sociológica» en el sentido propio, en cuanto que no se procedió de acuerdo a métodos científicos estrictamente controlados.

3. Sin embargo, produjo varios puntos de uso práctico directo, así como varios elementos que indudablemente son positivos y pueden ser productivos. La investigación en su globalidad hace posible el formarse alguna idea de la situación ecuménica general; atrae la atención hacia ciertos puntos de particular importancia como serían el ecumenismo local, la necesidad de testimonio común, o el valor del contacto con el mundo no cristiano; nos posibilita el extraer un inventario de las diferentes formas de cooperación ecuménica que funcionan en el presente; y, en relación a la llamada ecuménica, establece las convicciones que al presente están madurando en la conciencia cristiana.

Intentaremos sintetizar y reagrupar los resultados —lo que inevitablemente implica un elemento de distorsión— considerándolos en general y en detalle bajo tres encabezados:

- I. Algunos elementos de la situación ecuménica.
- II. Dificultades con que se enfrenta el movimiento ecuménico hoy.
- III. Dos demandas comunes.

I. ALGUNOS ELEMENTOS DE LA SITUACION ECUMENICA

1. *La atmósfera ecuménica ha mejorado en todas partes.*

Las relaciones están mejorando entre las glesias. El movi-

miento ecuménico ha disipado cierto grado de ignorancia, derribado prejuicios, desarmado la hostilidad y engendrado respeto mutuo y cooperación, incluso amistad. Sea en la esfera del vocabulario, las actitudes o el diálogo se han dado innegables pasos hacia adelante, aunque continúen existiendo algunas sombras.

Prácticamente, en cada situación podemos notar lo siguiente:

— Una reducción de las tensiones y malentendidos; un marcado crecimiento de la vigilancia ecuménica; un «cambio de corazón», aunque el nivel de progreso difiere de acuerdo a la región; y, según algunos, todo permanece suavemente superficial.

— La Semana de Oración por la Unidad Cristiana continúa siendo un punto focal para el encuentro y la oración. Muchos la consideran como el punto de partida de otros compromisos y actividades, y al mismo tiempo como una culminación y una razón para el agradecimiento. Es el medio más importante de educación e información.

— El ecumenismo es uno de los factores fundamentales en la renovación de la Iglesia; toca la vida litúrgica, la lectura de la Biblia, la vida espiritual, la catequesis e incluso la consideración del clérigo dentro de la Iglesia².

2. Una respuesta de Europa.

1. «En las iglesias protestantes ha habido una marcada renovación sacramental; en particular, la cena del Señor está siendo celebrada más frecuentemente y su papel central en el culto reconocido. La oración litúrgica y una vida de oración disciplinada juegan una parte importante y los ejercicios espirituales son también una fase importante de la vida comunitaria.

2. Hasta ahora por lo que a la Iglesia Católica respecta, el movimiento ecuménico, aunque no es la única fuente de renovación, contemporánea, ha incrementado ciertamente la amplitud de esa renovación bíblica, por ejemplo, fue grandemente influenciada por el libro de Suzanne de Dietrich, *Le Desein de Dieu*. La introducción del lenguaje francés en las liturgias dominicales debe mucho al ejemplo de las Iglesias reformadas.

Como para los sacramentos, la eucaristía ha asumido un carácter más comunitario con la predicación del evangelio restaurada a su papel central en la fe. La oración no litúrgica ha venido a ser parte de la vida de la Iglesia y las devociones privadas han sido reducidas a sus justas proporciones.

El estilo de ministerio en las iglesias protestantes también ha influenciado a la Iglesia Católica en la orientación de una distinción menos rígida entre el clero y el laicado. Muchos sacerdotes han llegado a una mejor apreciación de su situación como seres humanos entre el pueblo; señales

— Hay una creciente cantidad de colaboración práctica y de asombrosa ingenuidad al encontrar los campos comunes de acción en medio de necesidades y condiciones locales.

— Estamos ahora comenzando a ver los frutos del paciente y conspicuo trabajo hecho por el Secretariado para la Promoción de la Unidad Cristiana, tanto en la esfera de los contactos (basta con leer el informe anual del Cardenal Willebrands, para darse cuenta de ello) como en las convergencias doctrinales que han sido logradas. Con referencia a este punto, debe notarse que esos acuerdos son interesantes no sólo en cuanto a su contenido (eucaristía, ministerios, etc.), sino también por el método de diálogo que ellos reflejan (la desaparición del lenguaje contencioso, la restauración de las cuestiones discutidas en un contexto más amplio, etc.)³.

Sin embargo, son necesarias algunas anotaciones adicionales:

— En todos los países hay una minoría que es hostil al ecumenismo (o, en realidad, a toda renovación); esencialmente eso

de respeto que indican ser miembro de una casta separada se consideran innecesarias.

Uno de los efectos de la renovación bíblica ha sido un nuevo enfoque hacia el problema de la instrucción catequética.

3. En un sentido más general, el movimiento ecuménico ha disipado la atmósfera de sospechas que solían existir en la mayoría de las regiones de Francia y han sido sustituidas por un mutuo entendimiento, más fraterno. Por ejemplo, en lo concerniente al vocabulario, la aversión mutua hacia ciertos términos ha desaparecido: la Eucaristía no se opone a la cena del Señor, la penitencia al arrepentimiento; la gente ha aprendido a discernir más allá de la función del sacerdote y pastor, más allá de la importancia de su papel, el ser humano, el cristiano.

La interacción mutua entre el movimiento ecuménico y el proceso de renovación en cada Iglesia ha confirmado la certeza de que a ambos movimientos una fidelidad parecida los conduce por el mismo camino: un regreso a lo esencial.

Naturalmente que aún existen en todas nuestras iglesias una minoría de personas hostiles al movimiento ecuménico; generalmente ellos también se muestran hostiles a la renovación de la Iglesia. El movimiento ecuménico ha alcanzado ciertas regiones de Francia sólo superficialmente (especialmente donde los protestantes son pocos y distanciados entre ellos) aún así continúa creciendo. Pero, aún en lugares donde ha sido activo por mucho tiempo, están surgiendo nuevos problemas; para algunas personas el ecumenismo está fuera de lugar.

3. 'Reflexión sobre el diálogo entre la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Anglicana', por P. Duprey, en *Documentation Catholique*, n. 12, junio 16, 1974, pp. 586-590.

es un reflejo de un medio y de una 'fidelidad' a su propia iglesia ⁴.

— Incluso donde el movimiento ecuménico parece estar avanzando rápidamente, el diálogo cristiano-judío ha de ser visto por separado. Este está moviéndose mucho más lentamente y levanta más dificultades prácticas, como también ha sido afectado por los recientes acontecimientos en el Medio Oriente.

— En algunos casos, el ecumenismo es más o menos impuesto por las circunstancias a causa de los estados secularizados, la discontinuidad de las escuelas elementales denominacionales, etc. Con frecuencia es más fruto de necesidad que de un movimiento espontáneo. Por otra parte, los antagonismos sociales son llevados al seno del movimiento ecuménico.

2. *Las diferentes áreas ecuménicas.*

Debemos distinguir cuidadosamente entre las diferentes áreas ecuménicas, pues la situación varía mucho de un país a otro y aun de una diócesis a otra próxima. Esto corresponde con los datos obtenidos de una encuesta del año anterior sobre el tema de la Semana de Oración por la Unidad Cristiana. Algunas regiones están aún en los comienzos y esforzadamente están haciendo todo por la causa ecuménica, mientras que otras tienen una organización bastante bien desarrollada y emprenden muchas nuevas empresas.

Como regla general, donde es peor la situación pueden notarse los siguientes factores:

— El país cuenta o con una muy fuerte mayoría católica, o una mayoría de una de las tradicionales confesiones cristianas.

— El país está en lucha con los problemas del subdesarrollo y es culturalmente pobre; el ecumenismo parece interesar sólo a una élite, un problema 'occidental', por lo cual siempre es dejado para más tarde.

— En esos países el proselitismo de las sectas es con fre-

4. La hostilidad hacia el movimiento ecuménico viene de una minoría dentro de cada confesión cristiana, o bien de iglesias que no son miembros del Consejo Ecuménico Mundial. Las últimas generalmente acusan al WCC de ser herético porque cree en la perfectibilidad humana, o porque defiende un sincretismo, o porque interfiere en tareas sociales y políticas, todo lo cual en su visión es contrario al evangelio.

cuencia un serio estorbo en que vuelve ambiguos el diálogo y esfuerzos ecuménicos, y se convierte en excusa fácil para rechazar el ecumenismo.

— Acaece también generalmente en estos países que no han montado ninguna organización. No hay secretariado nacional o diocesano, no existe nadie con una responsabilidad de tiempo completo para el ecumenismo y faltan los expertos.

Otros factores a notar:

— El movimiento ecuménico está progresando más rápidamente y parece ser más vivo en países con una mayoría no cristiana. Parecería que las iglesias situadas en áreas no cristianas se ven estimuladas a buscar la unidad y el testimonio común.

— Factores que no están directamente relacionados con el movimiento ecuménico tienen, de hecho, una fuerte influencia en su progreso: el factor racial, la mentalidad urbana y rural, el contexto histórico, social, cultural o político, etc.

Todo esto pone en claro que no debemos hacernos ilusiones respecto de la extensión de la conciencia ecuménica. Parece como si debiéramos comenzar de nuevo con el trabajo de información y educación de opinión que, generalmente, se había pensado como concluido con éxito. Tenemos que darnos cuenta de que una gran proporción de países conoce muy poco acerca del problema ecuménico y realmente no lo entiende, y de que una minoría en todas partes es ferozmente hostil a él. La importancia de estos hechos no debe ser minimizada porque están constantemente referidos como dificultades reales ⁵.

5. Esta declaración requiere alguna explicación: nuestros corresponsales tienen ideas diferentes acerca del papel y naturaleza del movimiento ecuménico y esto se refleja en los lenguajes diferentes usados al hablar sobre él. Algunos hablan del «movimiento ecuménico 'oficial'» formalmente organizado en secretariado y grupos, etc., mientras que otros piensan en el tipo de acción ecuménica que se desarrolla en la vida de las comunidades locales y que inspira grupos, parroquias, acción social, etc. Según esto un grupo dirá que se hace muy poco por la causa ecuménica porque no hay secretariados, ni organizaciones, ni expertos, mientras que otro grupo en la misma región hablará menos negativamente de la situación porque le da más importancia a la dimensión ecuménica que se está dando en diversas actividades conjuntas. Una respuesta de América Latina es significativa en conexión con esto:

«(1) Debido a la situación social, económica y política de nuestro país de América Latina en general, hay una gran polarización entre la gente que se refleja en las iglesias, particularmente entre aquellas que están más identificadas con el proceso histórico del país. Por este elemento nuevo, la división y al mismo tiempo la cooperación entre los cristianos sigue más que las líneas tradicionales (Católicos-Protestantes) las ten-

En la encuesta realizada el año anterior sobre el tema de la Semana de Oración por la Unidad Cristiana, una de las respuestas resumía la situación como sigue:

a) El ecumenismo es ahora un problema de la Iglesia y no simplemente tarea de unos pocos pioneros.

b) En términos pastorales, la mayor parte del trabajo está por hacerse entre los cristianos que no tienen compañero con quién empezar un diálogo.

c) Aun suponiendo que ellos conozcan sobre el movimiento ecuménico, la mayor parte de los cristianos necesitan aún más educación e información.

d) Los elementos más dinámicos en las iglesias han progresado más allá de cierta etapa; para ellos es cuestión de encontrar nuevas pautas imaginativas.

3. Tipos de colaboración.

Lo que es más notable es el número y variedad de empresas prácticas que funcionan a nivel local, regional, nacional e internacional en cuanto a la forma de oración, grupos de estudio o amistad, trabajo práctico, discusión en encuentros fraternales, testimonio común, etc.

El informe del Consejo Mundial de las Iglesias enumera los campos de cooperación en detalle. Incluyen la educación, el desarrollo, trabajo social, misión, diálogo con gentes de fe e ideologías vivas, y, por supuesto, oración por la unidad.

dencias ideológicas (progresistas-conservadores; izquierdistas-derechistas, etc.).

(2) Debido al nuevo desarrollo ya mencionado, hay dos niveles de relación ecuménica que podemos considerar:

a. A nivel más oficial, cooperación en un Concilio de la Iglesia, Sociedad bíblica, y otras organizaciones ecuménicas protestantes y también participación en celebraciones ecuménicas, Día de Acción de Gracias, Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, etc. (Católicas, Ortodoxas y Protestantes). Esto tiende a ser rutinario, quedarse a nivel superficial y sin mucha trascendencia.

b. A nivel menos oficial, espontáneo y personal en el cumplimiento de tareas comunes o respondiendo a necesidades comunes o a desafíos. En la mayoría de los casos este tipo de compromiso ecuménico implica riesgos y algunas veces problemas con la jerarquía; pero al mismo tiempo es generalmente más profundo y más significativo para la renovación de las viejas iglesias y para el alumbramiento de la Iglesia Nueva».

El análisis de estas actividades muestra que la cooperación tiene lugar donde hay al menos un mínimo de organización, por ejemplo donde hay ya un secretariado o donde están presentes líderes y expertos; donde las iglesias están implantadas en un medio no cristiano; donde las iglesias son iglesias históricas —las dificultades son mayores con las sectas y movimientos semejantes—; donde la situación socio-económica es muy pobre y se siente la necesidad de desarrollo.

La mayor parte de las respuestas no mencionan las dificultades implicadas en tal cooperación entre las Iglesias, pero pueden notarse los siguientes puntos:

— En primer lugar, hay dificultades habituales, tales como la disparidad entre el número de trabajadores y la cantidad de trabajo por hacer, el financiamiento, el hecho de que la mayor parte de las empresas son llevadas a cabo en centros urbanos, la gran distancia temporal entre los acuerdos de los teólogos y las decisiones por parte de las autoridades, etc.

— Hay casos donde es evidente que la organización no es realmente un interés conjunto, o que ciertas iniciativas toman un matiz partidista a causa de los problemas políticos, o que las relaciones entre la Iglesia y el Estado tienen repercusiones perjudiciales sobre la cooperación (los dos colegas que adoptan diferente posición frente al gobierno).

— El proselitismo —al menos el miedo a él— es mencionado frecuentemente como un obstáculo real a la cooperación porque hace ambivalente la acción ecuménica y da a aquellos, que no están absolutamente convencidos, motivos para dudar.

— En algunos casos, la cooperación revela profundas divisiones dentro de las Iglesias mismas, entre sus miembros con mentalidad conservadora y los más liberales.

— Ocasionalmente, parecería que tenemos diferentes maneras de entender nuestros deberes hacia aquellos que no están en nuestra fe, y tienen diferentes conceptos de la evangelización. Esta dificultad está conexiónada con la manera en que las iglesias conciben el significado y la tarea de la misión de la Iglesia.

Finalmente, con referencia a los diferentes tipos de estructuras ecuménicas, podemos decir que todos los informes enviados al Consejo Mundial de las Iglesias mencionan a los 'Consejos' como un instrumento de colaboración. El 'Consejo', es considerado como una parte importante de la red ecuménica y, en ge-

neral, como el cuerpo alrededor del cual están organizadas la mayor parte de empresas ecuménicas y un gran número de iniciativas locales. El consejo desempeña ciertamente una función importante. La Iglesia católica es miembro de varios consejos nacionales como de muchos locales y regionales, por ejemplo en los EE.UU. y Canadá. Al igual que los Consejos, hay otras estructuras tales como los grupos del tipo SODEPAX, los grupos de trabajo conjunto que son «órganos para la exploración conjunta de posibles campos de acción y estudio cooperativo», y —en ciertas circunstancias—, el compartir los edificios eclesiológicos⁶.

4. *La maduración de la conciencia ecuménica.*

Nada hay enteramente nuevo; los pioneros del ecumenismo siempre han sido conscientes de sus valores. Pero es verdad el

6. La siguiente lista es un ejemplo de algunas de las empresas seguidas en un país de Asia:

- A. Algunas de las áreas donde los Católicos Romanos y Protestantes tenemos cooperación a nivel oficial son:
 1. Sodepax del Japón.
 2. NCC comisión de Fe y Constitución. Los católicos tienen un miembro.
 3. Misión urbana Industrial.
 4. Semana de Oración con la unidad de los Cristianos.
 5. Cooperación con la Japan Bible Society .
 6. Cooperación con los católicos a través del Japan Christian Liaison Committee (JCLC).
 7. Proyecto de unión de la División of Service del NCC y Cáritas Católica del Japón.
 8. Cooperación con la Literature Commission del NCC.
 9. Comité Conjunto Anglicano Católico.
 10. Pabellón Cristiano de la Expo del 70.
- B. Hay varios ejemplos de cooperación a nivel local que no son oficiales pero que se suman a los encuentros entre Católicos y Protestantes.
 1. Grupos de discusión ecuménica.
 2. Encuentros de estudio ecuménicos.
 3. Chotokoal (Breakfast Prayer Meetings).
 4. Programas conjuntos de Navidad.
 5. Lucha Yasukuni. En varias áreas sacerdotes y legistas católicos se unen con los protestantes y otros líderes religiosos para luchar contra el proyecto del Santuario Yasukuni Nacional (Santuario Shinto en memoria de la guerra).
 6. Proyectos ecuménicos (cooperación no oficial):
 - a) Inochi no Denwa. Proyecto de teléfono de asesoramiento.
 - b) Los voluntarios de la amistad.
 - c) Comités de misión industrial urbana en Kyushu, Kyoto, Osaka, etc.
 7. Diálogo cristiano con hombres de otros credos.
 8. Día de oración de las mujeres.
 9. Grupos de estudio para clérigos.

decir que el progreso ha sido realizado, incrementando la conciencia del pueblo cristiano considerado como un todo. Ciertos aspectos son más explícitamente enfatizados en los esfuerzos ecuménicos hoy y la acción es dirigida hacia ciertos relieves y cursos subyacentes que enriquecen grandemente su contenido.

Unas pocas observaciones ayudarán a ilustrar esta idea:

a) *Del ecumenismo como una actividad interconfesional al ecumenismo como una dimensión de la vida cristiana.*

Se entiende generalmente que las dos palabras 'interconfesional' y 'ecuménico' no pueden pura y simplemente ser tomadas para significar la misma cosa. Incluso en países donde no es posible organizar actividades interconfesionales, por ejemplo en los países con una gran mayoría católica o luterana, el ecumenismo es todavía esencial para la reconciliación de las Iglesias cristianas.

El movimiento ecuménico tiene perspectivas ampliadas, creando una conciencia de la 'catolicidad' de la Iglesia y ha trabajado contra una mentalidad defensiva, de 'gheto'. Ha sido instrumento de las tradiciones eclesiales de la Iglesia local, especialmente a nivel teológico y litúrgico. Mas no sólo eso; también ha llevado a un más maduro entendimiento de la llamada a la unidad.

Este progreso ha tenido lugar particularmente en lo que podría llamarse 'ecumenismo espiritual' y ha de verse en las experiencias de las comunidades monásticas, en los grupos contemplativos, en gentes que sienten la unidad como una vocación. Así, hay una profusión de encuentros que tienen lugar y que son caracterizados por una intensa vida espiritual. Estas son gentes que creen en el grano de mostaza y que aman la contemplación como una apertura al único Dios.

Aquellos que están comprometidos en el trabajo pastoral práctico están descubriendo con sorpresa que el diálogo es uno de las grandes vías que llevan a la experiencia mística hoy.

b) *Del ecumenismo como interés intraeclesial al ecumenismo como servicio en el mundo.*

Aún recientemente muchos grupos cristianos veían el movimiento ecuménico como un asunto intraeclesial a ser instituido entre las Iglesias, y como una materia de importancia secundaria y de poco interés. Sin embargo, esta actitud está sien-

do revisada gradualmente. La gente se está dando cuenta que el compromiso ecuménico está mucho más relacionado con el mundo, y no porque esté en boga o sea conveniente o resulte ser el último grito de la moda, sino porque es muy básico. El ecumenismo nos lleva derecho al corazón de los problemas de la humanidad.

Ahora se entiende generalmente que no es simplemente un tema interno de la Iglesia, un proceso narcisista que sirva para perpetuar la coartada cristiana y para dar preferencia a los problemas de los cristianos más bien que a los de la paz, la justicia, la libertad y los derechos humanos. La vigorosa acción llevada a cabo por el Consejo Mundial de las Iglesias y las Iglesias no se ha quedado sin efecto en lo que a esto se refiere.

Hay que decir, sin embargo, que el signo que hemos de presentar es el signo de la unidad misma. Los cristianos parecen con frecuencia imaginarse que serán capaces de convencer a la humanidad de Cristo comprometiéndose en una serie de acciones demostrativas. Donde ayer teníamos una apologética basada en la razón, hoy la tenemos fundada en la acción. La profecía que realmente cuenta, y la predicación que tiene peso es la demostración de nuestra unidad. Cualquier otro camino es susceptible de terminar en la esterilidad, estando basada en la buena voluntad de los cristianos en lugar de estarlo en la explícita voluntad del Señor (Jn 17, 21).

Esto nos lleva a otro punto importante:

c) Del hacer juntos al testimoniar juntos.

Cada día se hace más obvio (en parte a causa de la ambivalencia de algunas de nuestras empresas conjuntas) que el movimiento ecuménico no es simplemente la suma total de todas las cosas que hacemos juntos. Si así fuera, el criterio de conveniencia le haría meramente una situación de relación y prescindible. Por el contrario, el ecumenismo es una manera de ser y de vivir (UR n. 1, 5) que enrola a los cristianos y a la Iglesia en un proceso de renovación que implica un cambio de mentalidad, no simplemente una reestructuración. Es un llamamiento a una continua reforma (*semper reformanda*) (UR n. 6) que algunas veces es tomada con demasiada facilidad para significar acción y eficiencia. Sin embargo, el evangelio había no de 'eficiencia' sino de 'fructividad'.

Es por ello que los cristianos deben esforzarse por vivir en

el mundo dando un testimonio común que esté enraizado en Cristo Señor y que esté dirigido esencialmente hacia la conversión. Si la acción encubriera el hecho de que el cambio de mentalidad no ha tenido lugar y de que ha sido pospuesto hasta más tarde, el movimiento ecuménico estaría destinado a fracasar; y este hecho parece que se comprende cada vez más. A este respecto, lo que se ha referido como 'crisis' ecuménica no es enteramente perjudicial pues nos retrotrae a las verdades ecuménicas básicas.

El movimiento ecuménico no es anticuado, está constantemente anticuándose a sí mismo.

II. LAS DIFICULTADES

En primer lugar, están, por supuesto, las dificultades habituales; las, para hablar así, 'normales' y que fueron subrayadas por la encuesta del año anterior: diferencias de mentalidad, fatiga o apatía por parte del clero, falta de personal, conservadurismo, prejuicios con relación a la evangelización, proselitismo, falta de información, predominio de una Iglesia, la situación política, posiciones de principio (por ejemplo en relación al reconocimiento recíproco del bautismo), reticencia de parte de ciertos grupos, etc.

Sin embargo, sentimos que la presente encuesta nos ha dado una visión más profunda de los verdaderos escollos, las actitudes y situaciones que impiden el progreso de las Iglesias hacia la unidad.

1. *Dificultades de renovación.*

Dentro de las Iglesias, el movimiento ecuménico debe ser un factor que promueva la renovación, un constante proceso de reforma. Sin embargo, aquí encontramos varias actitudes:

— En algunos casos la renovación se desarrolla en esfuerzos de 'restauración', lo cual significa que de hecho se la rechaza.

— En otros casos, extrañamente abundantes, la renovación es disociada del movimiento ecuménico y, ocasionalmente, incluso opuesta a él. La actitud de ciertos grupos es la de que ellos tienen primero que efectuar la renovación y luego prestar atención al movimiento ecuménico.

— En otros casos, la renovación buscada es una renovación 'confesional'.

El último punto es importante. Hay, de hecho, un tipo de renovación 'confesional' que es simplemente un restablecimiento en términos modernos de principios, actitudes y una mentalidad nacidos en un contexto de hostilidad.

La genuina renovación 'ecuménica' (que no es simplemente asunto de una transición de lo malo a lo bueno, sino también de una perspectiva a otra) es sólo posible si ciertas verdades profundas son tomadas en cuenta y penetran en la vida de las Iglesias. Tales son:

a) *El significado de la totalidad de la comunión cristiana*: es decir, que todos nuestros problemas deben ser pensados teniendo en cuenta no sólo la situación de nuestra propia Iglesia particular o comunidad eclesial, sino también la totalidad de la comunión cristiana.

b) *El significado de la pluralidad*: la unidad no puede ser concebida como una estructura interna que cubre las divergencias en puntos fundamentales, ni como unidad de confusión o unidad de lo mínimo, tampoco debe ser pensada como una unidad totalitaria o uniformidad completa. La pluralidad de experiencias, de situaciones, de liturgias, es esencial, si se quiere que haya comunión.

c) *El significado del diálogo como una viva implicación en la universalidad de la experiencia religiosa*: una manera de relación con la otra persona que me capacita para ponerme a mí mismo en su lugar y tratar de escucharla y de entenderla desde dentro, si fuera posible, a fin de que yo asimilara lo que ella me dice, en la medida en que es compatible con mi fidelidad a lo esencial de mi propia fe.

c) *El significado de la verdadera 'sabiduría cristiana'*: la cual significa que hemos de dejarnos penetrar a nosotros mismos por la Palabra de Dios, que volvamos a ella como a una norma y a una fuente, en comunión con la comunidad a la que pertenecemos.

2. Una teología y práctica de la división.

Todas las respuestas a la encuesta hablan de numerosas tensiones en las Iglesias —tanto dentro de la institución (Iglesia universal e Iglesias particulares, magisterio y teólogos, la cum-

bre y la base), como tensiones de tipo más personal (opuestos puntos de vista, conservadores-progresistas, izquierda-derecha, etcétera).

Un informe indica lo siguiente:

«Desde el principio el movimiento ecuménico ha sido la confluencia de diversas corrientes: el movimiento misionero, el movimiento de Vida y Trabajo (concerniente a cuestiones sociales), el movimiento de Fe y Orden (que trata de cuestiones doctrinales y estructurales), el Consejo Mundial de la Educación Cristiana, el ecumenismo espiritual tipificado en la Semana Universal de Oración. Uno nota la tendencia de cada una de estas corrientes (ramales) a retornar a la exclusividad que repudia a las otras; el lanzamiento de acusaciones de resabios de verticalismo y horizontalismo surge de este acercamiento al problema. Pero el movimiento ecuménico sólo podrá afrontar efectivamente la indiferencia e incluso la hostilidad que encuentra frecuentemente, si abarca una visión total de la indisoluble interrelación entre estos diferentes aspectos de su inspiración básica».

El movimiento ecuménico no puede ser indiferente a todas estas tensiones. Es más, afronta otra situación difícil, es decir, la convicción compartida por alguna gente de que la división es esencial para asegurar una más profunda unidad. Es nuestro deber, dicen, romper con ciertas estructuras, organizaciones e instituciones a fin de crear una más genuina unidad. Un cierto grado de división, ¿no es quizá el camino que conduce a una auténtica unidad? De hecho, el movimiento ecuménico parece estar sufriendo una pérdida de credibilidad, porque mientras las Iglesias que practican activamente el ecumenismo están en la mejor disposición de unas para con las otras, realmente no han incorporado este ecumenismo como un elemento vital en su propia forma de vida interna.

Estamos presenciando un proceso en la comunidad cristiana hoy por el cual los grupos tienden a soltarse, a seguir sus propios caminos, reclamando dar un testimonio fiel frente a las violaciones cometidas por otros. Por lo mismo, estamos hoy día en un proceso de mutuo rechazo (opresor-oprimido, conservador-progresista, izquierda-derecha, verticalismo-horizontalismo, etcétera... y todos los demás pares extremos de polarización), con el resultado de que las experiencias de los otros se excluyen por incompatibilidad. Esto es un serio problema que no puede ser resuelto menospreciando a aquellos que cuestionan

las formas de vida cristiana, pues la vida de la comunidad se construye con las voces de todos sus miembros en todos los diferentes niveles de existencia y experiencia. El ecumenismo debe ser el vínculo interno en la Iglesia, ayudando a cada uno a expresarse a sí mismo en libertad y unidad. Al poner la 'Reconciliación' como uno de los temas básicos del Año Santo, Paulo VI ciertamente ha tenido esto en cuenta.

3. *Ecumenismo 'oficial' y Ecumenismo 'de la vida real'.*

Se ha dicho (aunque es discutible) que hay un abismo entre el trabajo hecho por los 'oficiales' ecuménicos, que generalmente están en diálogo sobre elevados temas doctrinales, y aquellos que se comprometen en cooperación práctica a nivel local en la esfera profesional y que se enfrentan con las necesidades de cada día.

Estas dos corrientes con frecuencia tienden a malentenderse y acusarse mutuamente. La primera piensa que aquellos de la base no practican un real ecumenismo, que tienen una insuficiente educación ecuménica y que su labor frecuentemente se ve aquejada de ambivalencia, indiferencia y confusión. Los otros dicen que los 'de arriba' están liados en una discusión doctrinal que es abstracta o que se interesa en divisiones pasadas que nada tienen que decir a las realidades de la vida actual.

Las consecuencias de esto son, en primer lugar, falta de interés hacia, aversión a, o rechazo del ecumenismo oficial. El que el trabajo avance en dos carriles paralelos sin jamás encontrarse. El problema principal —y el Concilio de los Laicos enfatiza esto— es forjar un eslabón entre estas dos categorías de experiencia que son complementarias. El sentimiento es que «los de arriba» deben realmente reconocer la vida diaria de los cristianos como una situación teológica. Y no basta simplemente con afirmar esto —el laicado espera le sean mostrados ejemplos prácticos de cómo pueden ellos vivir ecuménicamente.

La educación ecuménica debe ser más que instrucción en la 'historia de las divisiones' o en las 'diferentes maneras de explicar la presencia real'; debe enseñar al pueblo cómo leer e interpretar los acontecimientos y hechos en la fe, y cómo comprometerse ellos mismos en la historia de hoy. Esto no quiere decir desprecio del aspecto doctrinal, sino darle nueva expre-

sión y ponerlo en contacto con la realidad cotidiana (que es, después de todo, enlazado con las vidas de la gente ordinaria).

Por ejemplo, la Organización Internacional de la Juventud Cristiana preguntó cómo podría ayudar a los jóvenes comprometidos en la acción a entender el significado de su acción en relación con la fe y las razones para la unidad que buscamos. ¿Cómo puede lograrse la cooperación entre los teólogos y los jóvenes implicados en trabajos prácticos, en un proceso de acción y reflexión que es una 'situación teológica'?

4. *Insistencia sobre la 'identidad'.*

Las respuestas al cuestionario (especialmente a la pregunta cuatro concerniente a los tipos de colaboración) muestran las limitaciones, ambigüedades y dificultades encontradas en las labores comunes. La principal dificultad parece ser lo que algunos han mencionado como 'identidad'. La gente hace preguntas como: «¿debe haber límites a nuestro copromiso común, en orden a proteger la 'identidad católica', en orden a respetar el 'estilo de vida' de una organización particular?», «¿cómo podemos hacer nuestra específica contribución a la cooperación ecuménica?».

Podemos preguntarnos justificadamente si esta manera de poner preguntas es correcta y relevante y si realmente no es una forma de 'atolladero'. Por supuesto, no debemos subestimar los obstáculos de orden teológico que han de ser tenidos en cuenta, si queremos evitar la trampa de sincretismo o de una especie de humanismo desprovisto de fe.

Ni debemos ignorar los problemas suscitados, por ejemplo, por el hecho de que un grupo de jóvenes sin formación teológica encuentran que pueden trabajar juntos por la liberación humana, sin encontrar dificultades o divisiones por razones doctrinales en la parte opuesta.

Todo esto es verdad. Sin embargo, queda el hecho de que los problemas pueden ser formulados de muchas maneras diferentes y de que esto no es algo secundario ni sin importancia. Considerar la 'identidad' como algo que existe en sí mismo, como algo que deba ser constantemente enfatizado como un valor absolutamente absoluto, conduce de hecho a un exceso de celo.

— En primer lugar, hemos de estar completamente seguros de que eso no encubre una subyacente actitud defensiva, una

profunda reacción de miedo (que de ninguna manera es lo mismo que la lealtad a la propia confesión, cosa obviamente esencial y positiva).

— En segundo lugar, debemos preguntarnos si, en ciertos casos, una mejor manera no es enfatizar los valores esencialmente 'cristianos' presentes en alguna confesión particular. Como es bien sabido, algunas de las así llamadas 'católica', 'protestante' u 'ortodoxas' manera de pensar y de comportarse están en realidad determinadas cultural y socialmente y no tocan la sustancia de la fe (esto es particularmente cierto de los factores no teológicos).

— Finalmente, no debemos olvidar que, por un lado, mientras nuestra vida es guiada por la doctrina, tiene lugar, por el otro, en la situación actual de escucha, búsqueda y cuestionamiento. Uno de los principios básicos del diálogo es la habilidad para aceptar el constante cuestionamiento de nuestra fe. Por supuesto que esto no significa que uno automáticamente adopte la posición del otro; puede significar incluso lo contrario.

5. *El amor al orden y el papel del temor en las instituciones.*

La experiencia (personal y comunitaria) recogida en las respuestas indica que en el contexto ecuménico, como en otros, el temor es un factor constringente y representa un obstáculo considerable. Temor que toma varias formas: temor de que la doctrina no sea sostenida con seriedad, que la «identidad» no sea plenamente respetada; temor a la indiferencia, a la confusión, a la inter-comunión; temor a las reacciones «integristas» o «progresistas»; temor al horizontalismo o al verticalismo; posturas defensivas y sospechas disfrazadas u ocultas hacia otras Iglesias, etc... Es esencial hacerse cargo de la extensión exacta de este temor, y al mismo tiempo hacer un esfuerzo para destruirlo, ya que contamina la acción pastoral.

No obstante, esto está en relación con un fenómeno más amplio y más preocupante que fue subrayado por un representante de Justicia y Paz cuando tuvimos un encuentro. Cualquier acción que parezca capaz de trastornar el orden establecido es vista como mala, y, por lo tanto, contrarrestada y eliminada por medidas o decretos ya a nivel internacional o regional. Hay una corriente entre lo que se dice y lo que se hace oficialmente. A pesar de documentos con implicaciones evangélicas tremendamente revolucionarias como, por ejemplo, la *Pacem in Terris*,

los círculos que gobiernan como conjunto, de la misma manera clérigos y laicos, permanecen tranquilamente del lado del orden y continúan comprometidos con los poderes establecidos.

Así nosotros nos encontramos incluso con la paradójica situación por la cual algunos grupos son marginados por la Iglesia por haber adoptado seriamente las posiciones, supuestamente deseadas por la misma Iglesia.

El problema no es de ninguna manera fácil y debemos tener cuidado de no hacerlo parecer trivial o ridículo, porque esto hace que mucha gente —entre la cual mucha no está ciega para ver la complejidad de las cosas— mire a la institución como un gran obstáculo. De hecho parece ser la principal explicación de la pérdida de confianza en la institución que subrayan muchos informes y documentos oficiales.

En este caso, como en otros, la consistencia indicada será la que garantice la credibilidad.

III. DOS EXIGENCIAS COMUNES

1. *La búsqueda de un auténtico Ecumenismo local.*

Hay sólo una llamada, un requerimiento, una Iglesia de Dios que es universal. La Iglesia local (de Corinto, de Alejandría, de Efeso...) representa la comunidad universal en cuanto que está en un lugar (Corinto, Alejandría, Efeso). Pero esto no destruye la existencia real de la Iglesia universal. No obstante se debe decir que la Iglesia local es el lugar más importante para el ecumenismo. Un ecumenismo a nivel local no es simplemente la tarea de aplicar a este nivel los conceptos universales resueltos por el avance de otros lugares. Es «un aspecto independiente del problema ecuménico... una forma original de ecumenismo y punto de partida independiente de los hallazgos teológicos» (Ratzinger).

El movimiento ecuménico sufre un tipo de uniformidad que no corresponde a la realidad. Por ejemplo, la insistencia sobre la totalidad del movimiento ecuménico ha producido que la originalidad de las relaciones bilaterales a nivel local hayan sido olvidadas. Una de las causas fundamentales del lento progreso del movimiento ecuménico es la dificultad de asumir todo lo que la polivalencia ecuménica está pidiendo. Mientras que no

fueran indebidamente subrayados problemas particulares, no sería ignorado más el aspecto distintivo de cada una.

No olvidaríamos que en muchos casos el movimiento ecuménico es aún una importación reciente. Esto, naturalmente, significa que puede tener un efecto estimulante, o si es necesario actuar como mediador, pero también significa que las estructuras esenciales para el diálogo y para el servicio a la unidad no han sido aún desarrolladas a la luz de los problemas específicos y de las potencialidades de un país. Cualesquiera estructuras establecidas avanzan en los niveles generales del despertar de la meta a conseguir, y con todo obstaculizan el proceso general de educación de los cristianos en su despertar a sus responsabilidades ecuménicas.

La aplicación uniforme a nivel local de los métodos reconocidos en el movimiento ecuménico mundial da a las Iglesias un sentido de seguridad, pero no las estimula a la acción porque oscurece el punto de partida y la última meta del movimiento ecuménico. La gente no entiende las razones de nuestras divisiones y además no se hace ningún intento para definir con precisión la forma de unidad que estamos buscando.

Resumiendo en una frase que toca a las auténticas raíces del movimiento ecuménico: *cada Iglesia vive el misterio de la Iglesia de su propia forma*. Aunque las soluciones y métodos comunes pueden obviamente ser también adaptados a todas las situaciones (y esta es la línea en que generalmente se desarrollan las estructuras ecuménicas), permanece el hecho de que las Iglesias comprometidas se comportan según un estilo eclesial que implica ya una cierta concepción de la unidad por venir, y precisamente esto es lo que no siempre aparece claro en las aplicaciones de los métodos ecuménicos.

Esto tiene varias consecuencias:

a) Necesidad de ponerse de acuerdo sobre el significado de la palabra «local». Los autores de los informes usaban el término con diferentes sentidos. Aunque nos damos cuenta que esto naturalmente está relacionado con diferencias eclesiológicas.

b) El problema de la «conciliaridad» (cf. EPS, noviembre 22, 1973 de la conferencia de Salamanca). La naturaleza de una Iglesia local auténtica no puede ser definida sin referencia al contexto en el que esta Iglesia vive y sus relaciones. En este punto nosotros nos encontramos con el problema de la natura-

leza de la Iglesia, y de la autoridad en la Iglesia; este parece ser un problema central que requiere un cuidadoso estudio.

c) El significado de unidad y pluralidad. Como afirmábamos en la Conferencia de Salamanca, la comprensión de la unidad de la Iglesia que ha prevalecido hasta ahora ya no corresponde a la situación de hoy. Se puede ver el ejemplo en los grupos transconfesionales que ignoran las diferencias confesionales y denominacionales; la unidad de la Iglesia y la unidad de la humanidad son dos aspectos estrechamente relacionados en la misma búsqueda cristiana. Hay también varias experiencias que cambian nuestra concepción de la unidad de la Iglesia, por ejemplo, las «comunidades generativas», las áreas de experimentación ecuménica en Inglaterra.

La búsqueda de un ecumenismo local más auténtico implica por lo tanto una investigación teológica acerca de la naturaleza de la Iglesia, la naturaleza de la unidad y modelos de unión. Pero ante todo debemos recordar que el movimiento ecuménico toma muchas formas. Si es un movimiento serio debe contener diversidades porque ha nacido fuera de situaciones locales, fuera de la vida y la fe de comunidades concretas. Se ha formado a base de relaciones bilaterales en muchos diferentes lugares; trata de llevar un testimonio a las situaciones sociales, culturales y económicas particulares de las que no puede ser independiente. Ningún país, por consiguiente, puede reclamar el monopolio del ecumenismo aunque algunos países parezcan privilegiados en algunos aspectos.

2. *Expresar nuestra fe juntos en el mundo.*

a) *Testimonio común.*

Como hemos dicho, existe una gran necesidad de educación y renovación ecuménica. Aunque ha mejorado mucho el nivel de información, todavía no es bastante. Ahora las Iglesias sienten profundamente la *necesidad de dar testimonio común*, y esto significa buscar caminos para trabajar juntos realmente en situaciones concretas, siempre que sea posible, ya en el campo de la pastoral ya en otras esferas de la actividad. Este despertar de la necesidad de testimonio común es un elemento relativamente reciente en las relaciones entre la Iglesia Católica Romana y las Iglesias miembros del Consejo Ecuménico. La expresión «visible unidad y testimonio común» ha entrado en el

vocabulario ecuménico y es una indicación de lo que ha madurado nuestro despertar ecuménico.

Nuestro testimonio común será un signo que exigirá credibilidad para el cristianismo. Particularmente en círculos no cristianos, el mejor signo que podemos ofrecer es nuestro esfuerzo común en promover una sociedad más justa, pero debe aparecer claro que nuestro trabajar juntos es debido a nuestra común creencia en el evangelio y no a una maniobra política. Podemos mostrar un testimonio unido a pesar de las diversidades de nuestras opiniones, opciones y posiciones, siempre que aparezca claro que lo que subrayan tales diferencias es nuestra fraternidad fundamental en el evangelio ⁷.

b) *Expresión común de la fe.*

Las respuestas a las preguntas 2 y 3 indican que las principales áreas de la pastoral afectadas son:

— La misión de la Iglesia en un mundo en cambio nos pide a todos un renacimiento, un reexamen de las estructuras canónicas y psicológicas.

— La *crisis de la fe* es mencionada frecuentemente, sea para subrayar el hecho de que muchos cristianos están perplejos, o porque afecta la vida familiar, la educación en un mundo secularizado, etc. Esta es una de las cosas que causa preocupación a quienes están metidos en el ministerio pastoral; y algunas de las reticencias hacia el movimiento ecuménico pueden ser atribuidas al sentimiento de que esto hace a la predicación de la fe ambivalente y conduce a confusión (debido a un conocimiento inadecuado o falta de cuidado al hablar de él) ⁸.

7. «Testimonio Común y proselitismo», informe conjunto del Grupo conjunto de Trabajo del WCC y la Iglesia Católica Romana, en *Information Service*, n. 14, abril de 1971.

8. «Tanto en la Iglesia católica como en la Iglesia reformada hoy ha aparecido una crisis de identidad, uno de cuyos aspectos es particularmente una crisis en el ministerio. Los signos más obvios de esta crisis son el declive de vocaciones para el ministerio en la Iglesia Católica y el rechazo de la ordenación de jóvenes pastores en la Iglesia Reformada. Los laicos encuentran más y más dificultades para encontrar su lugar en la comunidad cristiana y en su misión. Esta situación levanta tensiones dentro del movimiento ecuménico: la diversidad teológica del protestantismo turba a la iglesia católica debido a su aparente anarquía. Los protestantes, por otro lado, están a menudo turbados por las diferentes caras del Catolicismo: por un lado hay una apertura impresionante y decisiones oficiales muy positivas; por otro, hay exhor-

Es significativo que, de cara a la crisis de fe, un gran número de réplicas al examen mencionan prioritariamente la necesidad de un esfuerzo conjunto de búsqueda en orden a llegar a una nueva formulación, a nueva articulación de la fe adaptada a los términos de hoy, y a una nueva fidelidad que ayudará a limpiar la fe de los elementos super-estructurales y culturales que se le han añadido y no contentarse con repetir principios y actitudes mentales engendrados para contradecir un fondo de hostilidad.

La búsqueda para sostener la sustancia de la fe y su expresión común contiene así una doble necesidad: buscar la unidad visible que requiere un conocimiento pleno de las verdades de fe esenciales, unidad que sólo puede ser lograda en una auténtica aceptación por acuerdo común; y también nuestra tarea misionera de proclamar el evangelio en el mundo.

Esto es sintetizado en un informe: «Es responsabilidad de la Iglesia proclamar el evangelio de una forma nueva que tome en cuenta la increencia... esto está estrechamente relacionado con la necesidad de descubrir un lenguaje nuevo que exprese la fe y también con la necesidad de reconocer la alteridad de la otra persona cuando intentamos comunicarnos en ella...

Es responsabilidad de la Iglesia *vivir el evangelio* de tal modo que las consecuencias prácticas del evangelio sean aceptadas no sólo en el campo de la moralidad personal y familiar, sino también en el campo social, económico y político...

Así, tanto para cristianos como no cristianos se levanta la pregunta por la fidelidad de la iglesia a su mensaje y por la credibilidad de su acción» (WCC Report, p. 14)...

CONCLUSION

A veces se dice que el movimiento ecuménico se halla en crisis, que no progresa tanto como se esperaba, que ha entrado en una fase durmiente, que teme ir más lejos. Las Iglesias

taciones oficiales a la disciplina estricta e interpretaciones muy restrictivas de ciertos documentos. Las Iglesias Reformadas sufren especialmente esta crisis de identidad; siendo minoritarias, se preguntan por el futuro de su existencia como Comunidad Protestante, ya que están minadas por dentro con dudas acerca de su carácter distintivo y desde fuera minadas por el sentimiento de que se están aproximando constantemente más y más al Catolicismo».

se compran con novios que nunca se casan, o si lo hacen, es sólo en la vejez. Alguna gente dice categóricamente que el movimiento ecuménico está muerto.

Mientras que el examen recogido aquí subraya las dificultades, también coloca actitudes rápidas o criticismo unilaterales por un lado o por otro en una perspectiva propia. La verdad es que el movimiento ecuménico, como cualquier gran causa, tiene sus altibajos y que avanza a través de todas nuestras limitaciones, nuestras oscuridades, nuestros pecados y a través de todos nuestros complicados y vacilantes procesos de nuestras instituciones.

Una búsqueda no es más que una búsqueda. Los resultados no pueden ser ni absolutizados ni sobre-estimados. Aún más, debe tener cuidado de no permitir inevitables generalizaciones que oscurecen los aspectos locales de las diferentes situaciones o que nos lleven a olvidar las particularidades de cada uno. En cualquier caso el examen ha iluminado muy bien ciertos puntos que servirán de guías para el trabajo futuro:

a) Las necesidades de un proceso auténtico de educación e información. No sería asumir tranquilamente lo hecho, porque debe estar siendo constantemente repetido. Debe haber mayor comunicación entre los diferentes niveles de colaboración. ¿Qué extensión dar a los acuerdos de los cuerpos internacionales que afecten al ecumenismo local? ¿Es positivo o negativo cuando un documento hace impacto en una situación local? ¿Pueden las directivas o sugerencias generalizadas para cooperación tratar adecuadamente la gran diversidad de situaciones individuales? ¿Cómo pueden aquellos que están comprometidos en esfuerzos ecuménicos locales ser informados de las iniciativas similares emprendidas en otros sitios? ¿Cómo podemos estar en contacto con los «pioneros», los grupos que están experimentando nuevas formas y medios de cooperación? Casi en todas partes están reviviendo movimientos que son una oportunidad para el movimiento ecuménico.

Respecto a la educación, es interesante notar que envuelve un modo nuevo de ser teólogo, porque la teología ya no se puede quedar tranquila simplemente dando justificación a la enseñanza del magisterio y transmitiendo un cuerpo ya determinado de conocimientos. Para realizar su tarea con fidelidad debe mirar a la vida de la Iglesia en cada situación como una fuente importante, y además su interpretación del Cristianismo debe llevar a la renovación de la práctica cristiana.

b) Debemos también recordar la necesidad de continuar la reflexión sobre la doctrina. Precisamente cuando el movimiento ecuménico no puede despreciar las realidades sociales y económicas, tampoco nadie puede desentenderse de la reflexión teológica. Podemos ya precisar varios puntos doctrinales donde nuestros pensadores convergen (en relación a la Eucaristía, el Ministerio) aunque no hayan sido todavía materia de «acuerdos» entre Iglesias en el pleno sentido del término. No obstante es un paso significativo en el caminar hacia la realización de nuestra esperanza, y algo que daría a nuestros esfuerzos una vitalidad renovada. Una de las tareas esenciales del movimiento ecuménico es la reunión de las Iglesias, pero no debemos dejar que ello venga a convertirse en algo institucionalizado. Por consiguiente sería recomendable establecer metas intermedias a corto plazo que darán ímpetu nuevo al movimiento ecuménico y pondrán nueva vida en él. Así se podrá mover con fuerza hacia adelante y se evitará la osificación y estancamiento.

c) Pero más importante que todo es que debemos aceptar el gran desafío que nos viene del mundo, en particular de los sectores no cristianos de la humanidad. Divididos como estamos, no podemos como cristianos pasar por alto estos cientos de millones de no cristianos o no creyentes para los que estamos llamados a ser un «signo» y para los que nuestras divisiones aparecen incomprensibles y absurdas. Será la misión la que restaure a las iglesias en la unidad. El progreso del movimiento ecuménico dependerá de su aceptación, del reto lanzado a él por el mundo. Debemos sacudir su indiferencia —al menos decirlo— y juntos proclamar a Cristo como el liberador de las naciones.

[Traducción de Miguel María
GARIJO-GUEMBE].